

y habla en el corazon de cualquier católico por desareglado que sea en sus costumbres.

NOTA XVIII (pág. 198).—« La imposibilidad de una destruccion completa, fué la que impidió que el fanatismo filosófico diese á Europa el mismo espectáculo, que en otro tiempo habia dado en Egipto el fanatismo musulman. »

Muchos de los diputados de la Convencion dejaron los nombres impuestos en el sagrado bautismo, por los de antiguos filósofos; y Chaumette, uno de ellos, daba esta razon poderosa. « Yo me llamo Anaxágoras, porque en el antiguo régimen, mi imbécil padrino, que creía en los santos, me puso Pedro Gaspar; pero ahora no quiero tener otro patrono que un santo que fué ahorcado por su republicanismo. » Fué uno de los autores de las procesiones ridiculas y sacrílegas que llamaron *Fiestas de la Razon*. Mandó quemar todos los libros devotos y los cuadros que representaban objetos de piedad, y con Hébert y Maribon Montaut pretendió y propuso se incendiasen todas las bibliotecas y monumentos públicos.

NOTA XIX (pág. 199). — « Cuando el hom-

« bre no reconoce mas autoridad, mas ley, ni mas Dios que su razon; para representarla dignamente, fué preciso buscarse todos los vicios y delitos personificados en un mismo ser vivo, y este simulacro horroroso se encontró en las pocilgas de la prostitucion. »

Esto es lo que llamaban *Fiestas de la Razon*. Se reducian estas á derrocar del santuario las imágenes, que arrastraban por los lodazales, y en su lugar colocar á las ramera mas indecentes, las que con ademanes lascivos se hacian adorar de la turba que las cantaba himnos: quemaban incienso en su presencia, y despues las paseaban en triunfo dirigiéndolas sus preces: y á este cúmulo de sacrilegios llamaron *Fiestas de la Razon*. (Véase *Historia de la Revolucion de Francia*, por D. Francisco Grimaud, impresa en Madrid en 1814, t. 4, pág. 58.) Voltaire habia ya enseñado que un acto impuro cometido en presencia del pueblo, y con el aparato de una solemnidad religiosa, era la accion mas santa y noble con que podia darse culto á Dios, citando en su apoyo las obscenidades execrables de los antiguos gentiles en sus fiestas religiosas.

NOTA XX (pág. 206).—Se embistió hasta con

« el principio de la populacion, concediendo  
« premios públicos al libertinage. »

La ley autorizaba para vivir con el fruto de la corrupcion de las costumbres públicas, como de un oficio, á cualquiera muger perdida que queria traficar con su honor ; y bastaba, para que se la absolviese, la confesion que hacia ante el juez de esta profesion detestable : « Id, » dijo á una de ellas benignamente uno de aquellos Catones, « usad de vuestra libertad, pero no tur-  
« beis el orden. » Como si poner en pública subasta por una parte, y estimular por otra una disolucion que es el azote de todas las virtudes y el incentivo de todos los delitos, no fuese el último ultrage que pudiera hacerse al orden social.

No se hacia pues este vergonzoso tráfico en la obscuridad, sino que, colocado bajo la salvaguardia de los magistrados, y sin otros inspectores de su conducta que los que la aprobaban, en medio del dia se derramaba por las ciudades un mundo de prostitutas, corrian como enjambres á las puertas de los teatros, inundaban las plazas y paseos públicos, persiguiendo del mismo modo la juventud que la edad madura y la crédula inocencia<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase PROYART, *Louis détroné*, pág. 343.

NOTA XXI (pág. 206). — « Tuvo el ateísmo sus  
« apóstoles, y la anarquía sus *Seides*. »

Seide, asesino y parricida en la tragedia de Voltaire titulada *el Fanatismo*. Juan de Bry, en el furor de las convulsiones horrendas con que la impiedad filosófica agitaba la Francia, pretendió se formase un batallon de 1200 asesinos con el nombre de tiranicidas, destinados á quitar la vida á todos los reyes de Europa, ó gefes de los diferentes Estados. (Véase *Histoire philosophique de la Révolution française*, por Desodoards.)

NOTA XXII (pág. 252). — « El Cristianismo  
« no solo obedece al poder, sino que le ama  
« porque viene de Dios y le representa en la so-  
« ciedad. »

Desodoards, en su obra *Histoire philosophique de la Révolution française*, t. V, p. 12, para explicar bien el significado de esta palabra *poder* dice crea una voz nueva que expresa una idea nueva, propia para explicar la fuerza motriz que debe haber en toda clase de gobiernos. A saber : *poder dirigente*. En este, añade, se encuentra el resorte político, cuya accion trae á un

centro comun intereses muchas veces discordes. Es admirable la explicacion que despues da en la página 14, y parece tomada en un todo de la constitucion española. Por tanto me parece oportuna y puede ser agradable á los lectores.

Despues de haber explicado las diversas formas de gobierno antiguas y modernas, hablando del representativo que gradua de mas perfecto dice: « En el hombre existe un solo agente que es el alma. En un Estado existe un solo poder público que es el soberano. De esta fuente única se derivan las autoridades dirigentes, ejecutiva, legislativa, judicial, militar, etc., todas subordinadas á la soberanía. El poder público puede dividirse en cuanto al modo de su ejercicio.... La institucion de un magistrado supremo, revestido del poder dirigente es un efecto necesario de toda agregacion social. Sin esta institucion, el cuerpo social no subsistiria mucho tiempo; este magistrado supremo es la cabeza del Estado.

« Su persona debe ser sagrada é inviolable. Sin este privilegio, le seria imposible desempeñar sus augustas funciones. Sus acciones están fuera de las facultades de los tribunales y aun de cualquiera otra autoridad, porque habla á nombre de la ley; es el órgano de la voluntad general. Debe rodearle un grand brillo exterior: es muy conforme á razon que

« todo lo que es bueno y santo, parezca emanar de él, « que sea él el que distribuya los honores y gracias, que « las leyes se publiquen y se haga la justicia en su « nombre, que decida de la paz y de la guerra...

« El poder dirigente es ya ejecutivo, ya imperativo, es imperativo cuando se trata de sostener fuera « la gloria nacional, y dentro de traer al orden las « corporaciones é individuos que se separen de él; « es ejecutivo con respecto á las leyes hechas. Yo « considero al gefe de un Estado como un genio tutelar, temible solo á los malos. Sus funciones conciliadoras le acercan á las inteligencias celestiales; « no puede ni debe hacer mas que el bien. Si él no establece leyes, si no retarda su marcha, arregla los « resortes y dirige al juez en el ejercicio, de sus penas funciones. Al frente de los guerreros durante las « hostilidades, es émulo, testigo, juez y remunerador « de sus buenas acciones... En paz es el lazo que reúne « los cuerpos de la sociedad. En todas partes es la imagen del Ser supremo que quier e el bien de los hombres y que le prepara sin contrariar por eso su « libertad.»

NOTA XXIII (pág. 235). — « En todas partes « donde se introduce el Cristianismo produce los

« mismos efectos; y en el instante que se retira,  
« entra la barbarie á reemplazarle. Civilizó hace  
« tiempo una parte del Africa y del Asia: quince  
« siglos despues convirtió en hombres á los an-  
« tropófagos del Nuevo-Mundo. »

Esto mismo explica, en la opinion de Mr. de Bonald, la facilidad con que las naciones salvages se han convertido al Cristianismo. « La civilizacion, » dice, « que no es mas que la Religion cristiana aplicada á la sociedad civil, es el estado natural, y el único natural de la sociedad; y todo pueblo cuyo espíritu no esté muy preocupado por doctrinas falsas, ó cuyo corazón no esté excesivamente corrompido, entiende naturalmente su idioma y le traduce del mismo modo al propio. La Europa ha visto un ejemplo, para siempre memorable, de la vuelta de un pueblodegenerado á la civilizacion. Los pueblos del Paraguai instruidos, antes que en otra materia alguna, en la ciencia de la Religion y el órden, no tardaron en aprender nuestras artes y agricultura, y sin perder nada de la sencillez preciosa de su primer estado, adquirieron en poco tiempo todos los conocimientos necesarios al hombre civilizado. »

<sup>1</sup> *Histoire de la Session de 1815*, tom. I, pág. 345.

NOTA XXIV (pág. 250). — « Cuantos hay  
« que insultan esta Religion santa y la deben tal  
« vez la vida. »

D'Alembert era uno de estos. La debió á las apariencias de una muerte próxima y á la caridad del comisario que, hallándole recién nacido en una calle, temiendo espirase antes de llegar á la inclusa, le entregó á una muger pobre que le crió.

NOTA XXV (pág. 291). — « Casi todos mu-  
« rieron mártires de este sacrificio heroico. »

Cádiz en esta última epidemia de 1819, cuando todavía el azote no se habia extendido por sus barrios, vió salir de los cláustros, sacerdotes que volaron á ofrecerse para reemplazar los que ya habian sido victimas del contagio en el hospital militar de San Carlos, falto de auxilios espirituales por la multitud de enfermos del vecindario de San Fernando y escasez de ministros. El Sr. teniente Vicario, á las pocas horas de la invitacion que hizo á los Sres. Sacerdotes, se vió obligado á escoger y decidir por sí, entre los que se presentaron, para terminar la santa rivalidad de su

celo apostólico, y en aquella misma tarde pasaron á la Isla con este destino dos religiosos franciscanos, capuchino uno y otro observante. Encendido despues el fuego devorador del contagio en esta plaza, todo Cádiz presenció y celebró los heróicos sacrificios de ambos cleros; y todos fueron testigos de la conducta que observaron al rededor de enfermos que, abandonados por los suyos, recibieron de los ministros de la Religion los auxilios que necesitaban y que, sin sus esfuerzos, no hubieran encontrado. La comunidad de Capuchinos de San Lucar se encargó espontánea y generosamente de la conduccion y enterramiento de los cadáveres de los contagiados, confiada antes á presidarios, substituyendo á costa de su peligro y trabajo y en las precisas horas del descanso al interes y fuerza, medios únicos que obligaban á aquellos á desempeñar este cargo, la caridad, la decencia, y el respeto debido á unos cuerpos, que fueron templos del Espíritu Santo. Gáditanos, vosotros lo celebrásteis entonces; y la edificacion, no una lisonja inútil, dictó vuestras palabras<sup>1</sup>. Igual ejemplo dieron doce virtuosos jóvenes de los mas acomodados de Chiclana, habiendo hecho al efecto un féretro á su costa<sup>2</sup>. Hoy que el azote aun mas horro-

<sup>1</sup> Diario de Cádiz de 7 de noviembre de 1819.

<sup>2</sup> *Ibid.* de 17 de octubre.

roso de la peste de Levante affige á los pueblos de Sonservera y Artá en la Isla de Mallorca, coge tambien la humanidad los frutos de las generosas lecciones del Cristianismo. « Ha sido necesario resistir al celo de su « Illmo. Prelado y otros dignos sacerdotes, que pre- « tendian exponer sus vidas, volando al socorro de « aquellos infelices, despues de haberles proporcionado « toda clase de auxilios. Solo se ha admitido el sacrifi- « cio generoso de cinco observantes franciscanos que « se juzgaron suficientes<sup>1</sup>. » Mas persuade un hecho de estos que cien páginas escritas contra una Religion divina, que enseña á los hombres á desprenderse de tal modo de sí mismos por el bien de sus hermanos, conforme al ejemplo y precepto de su Maestro.

NOTA XXVI (pág. 292).— « Nada ha per- « donado la razon humana de cuanto habia « creado la fe en favor de la humanidad. ¿ Y con « cuánta profusion no habia multiplicado el « Cristianismo estas instituciones tiernas y tan « eminentemente sociales. »

*La salud del pueblo es la suprema ley.* ¿ Dice

<sup>1</sup> Diario de Cádiz de 28 de mayo de 1820. *Miscel.*

tanto esta máxima, ofrece tantos medios para la felicidad del hombre en sociedad, como esta sencilla definición de la Religión cristiana que formó S. Juan Crisóstomo? « Esta es la regla del Cristianismo, » dice, « esta su definición exacta, este su primer intento y « supremo interes, consultar ó proveer, mirar por el « bien público. » *Hæc est Christianismi regula, hæc illius exacta definitio, hic vertex supra omnia eminent, publicæ utilitati consulere.* Este espíritu mismo comunicó á sus instituciones, consagrándolas todas á la utilidad pública, y ofreciendo en ellas recursos, remedios y consuelos á cuantos géneros de males, necesidades y desgracias pueden afligir al hombre. No hay en él, institución alguna que no tenga por objeto remediar algun mal, ó proporcionar consuelo, y por distintas sendas conducir al hombre á la perfección, por el camino mismo que le consagra á la utilidad pública.

NOTA XXVII (pág. 294). — « Nunca olvidemos esto, la Religión es la educación única del pueblo. Sin la Religión nada sabría, nada especialmente de lo que importa mas á la sociedad que sepa, y á él mismo saber. »

El autor desenvolvió esta máxima con su acostumbrada solidez y elocuencia, en un discurso que se insertó en el primer tomo del *Conservateur*, y cuya lectura puede ser tan útil á la piedad como á la política.

#### DE LA EDUCACION DEL PUEBLO.

Es uno de los mas peligrosos errores de nuestro siglo no considerar al hombre mas que en sus relaciones con el hombre, y separar enteramente la sociedad presente de la futura, á la cual se refiere todo en los designios de Dios y en el orden que ha establecido. En este plan esta sociedad pasajera no tiene fundamento alguno, á nada se liga, como ni el hombre mismo. Obligada á crearse, fuera de su naturaleza, un nuevo modo de existir, camina á la ventura de uno en otro ensayo, de revolucion en revolucion, y atraviesa asombrada regiones desconocidas; como si se viese perseguida de un genio funesto y enemigo de su dicha y reposo. Bajo el imperio exclusivo de las constituciones humanas que no cuenten con Dios, no hay ninguna autoridad, porque el hombre no tiene derecho para mandar al hombre; no hay obligaciones, porque ¿qué razon puede darse para que el hombre deba alguna

cosa á otro hombre? De aquí un desórden absoluto, de aquí la muerte. Tal es el término fatal á que corren precipitadamente las naciones por aislar á Dios con sus leyes é instituciones políticas. ¿Y este punto no será la causa oculta de las agitaciones que fatigan á Europa ha mas de treinta años? Me parece difícil no eche de ver cualquiera, en la mayor parte de los pueblos, no sé qué inquietud vaga que les impele á la variacion, al descontento, y á mirar como un trabajo penoso el existir. Se cerraron las fuentes de la vida, y en vano se buscan otras nuevas. Esto es lo que se llama el movimiento del siglo, progreso de las luces y civilizacion; palabras pomposas con que cubrimos nuestra irreparable miseria; pero nuestro orgullo envilecido con esto se da por contento; pone un manto de púrpura sobre un esqueleto horroroso, y vele aquí satisfecho.

Entre tanto, á pesar de estas luces, el pueblo en muchos lugares sepultado en una ignorancia salvaje, sin religion porque se la han arrebatado y parece temer volvérsela, sin fe, sin freno, ardiendo en pasiones determinadas á saciarse á toda costa, destruye lo presente y amenaza lo futuro. Los diarios no nos hablan mas que de crímenes inauditos, de maldades tan atroces que la ley nunca se atrevió á preverlas. Corrompida ya en sí misma, la curiosidad pública se alimenta fria-

mente con estas relaciones espantosas: *matar*, ya es nada para ella, si el asesinato no viene acompañado con los execrables refinamientos de una sevicia bárbara. El suicidio, tan pocas veces visto en otro tiempo, y contra el cual se enfurecia la sociedad con tanto rigor y razon, el suicidio que en todas partes donde reina el Cristianismo inspira una consternacion profunda, no excita hoy ni aun la sorpresa, y... ¡cosa prodigiosa! está protegido por la autoridad civil contra la vindicta santa de la Religion. Yo no hablaré de las numerosas violaciones de las propiedades, del menosprecio del juramento, la avaricia, el egoismo, ni de todos estos vicios que se llaman nuestras costumbres; todo se concede, y todos convienen en la depravacion del pueblo y dicen: « *esto proviene de que está ciego*, es necesario ilustrarle... » ¡Ilustrarle! ¿y cómo? Propagando las luces del siglo por una enseñanza rápida de los primeros elementos de nuestros conocimientos. Segun parece, han observado que la virtud se proporciona siempre al grado de instruccion. Yo me atrevo á du-

Conservando, como lo ha hecho España, como primer fundamento de toda educacion las doctrinas religiosas, que en nada se oponen, antes fomentan las verdaderas luces, se evitan los inconvenientes que va á exponer M. de la Mennais, suponiendo excluida la antorcha de la fe, que es la única que puede iluminar al hombre. (N. D. T.)

darlo algun tanto, aunque se me cite entre otras praebas los liceos de Bonaparte.

Despues de haber perdido la verdad se quiere que la ciencia la supla, se pretende que esta haga las veces de todo en la sociedad, de la Religion, moral y felicidad; en fin que los hijos de Adan vivan y se alimenten con el fruto que mató á su padre. Yo temo mucho que este alimento envejeciéndose se haya hecho mas malsano para la especie humana. Veamos entre tanto, cuales son las ventajas que se nos prometen.

Cuanto mas se instruyan los hombres, mejor conocerán sus intereses.... tanto peor; porque no considerando mas que este mundo en si solo, su interés no es ciertamente obedecer las leyes del orden, viviendo en la indigencia al lado del rico, en el abatimiento cerca de los grandes, y en el trabajo entre los que descansan. Si la Religion les obliga á esto, si exige de ellos este grande y maravilloso sacrificio, no es ciertamente por su interes presente; y tambienes muy absurdo, muy ridiculo y mas que odioso, decir con un tono dogmático á las tres cuartas partes del género humano: *Sufrid porque esto es lo que os interesa.*

La instruccion, añaden, les proporcionará los medios de mejorar algun día su suerte. Mejor seria decir que les dará un deseo inútil que los atormentará,

y les disgustará de su estado, siendo este el único fruto que sacarán. Ha habido y habrá siempre, con corta diferencia, la misma proporcion en el número de aquellos que poseen, y el de los que no subsisten mas que de su trabajo; ¿intentais turbar esta proporcion? Si lo haceis, tratando de la felicidad de los hombres, caminais á la destruccion de la sociedad.

Dicen tambien: « Cuando estén instruidos, los con- « tendrá el temor, porque sabrán las penas que están « guardadas para los violadores de las leyes.... » no habia yo oido decir que hasta ahora las ignorasen. Mas en fin entiendo lo que esto significa: quereis decir, que al menos tendrán, en su miseria, la dulce satisfaccion de poder leer la ley que les condena, si no la observan, á envejecer con una cadena, ó morir en un cadalso. La consideracion es interesante y digna de la filantropía de nuestro siglo. No hay seguramente lujo en ella; es lo puro necesario en punto de consuelos.

Muy triste cosa es verse obligado á refutar estas razones pueriles, que alegan sin vergüenza para defender un sistema *antisocial*: le llamo *antisocial* y con tanta mas firmeza, quanto con la autoridad de la experiencia, tengo á favor mio la de un hombre de estado, cuya profunda sabiduria ha hecho época en los anales. Oigamos á Richelieu.



« Así como el conocimiento de las letras es necesario en una república, también es cierto que no deben enseñarse indiferentemente á todo el mundo. « A la manera que un cuerpo que tuviera ojos en todas sus partes sería monstruoso, lo sería lo mismo un Estado, si todos los súbditos fuesen sabios; y esto se haría notar en la falta de obediencia, porque serían generales el orgullo y la presunción. La ocupación de las letras desterraría absolutamente la del comercio, que colma de riquezas los Estados, arruinaría la agricultura, verdadera madre-nutricia de los pueblos, y dejaría desierta en corto tiempo la almasiga de los soldados que se forman más bien en la rudeza de la ignorancia que en la finura de las ciencias; en fin llenaría la Francia de charlatanes más á propósito para arruinar las familias particulares y turbar el orden y reposo público, que para procurar ningún bien á los Estados. Si las letras estuviesen francas á toda clase de ingenios, se verían más gentes capaces de formar dudas que de resolverlas, y muchos serían más propios para oponerse á las verdades que para defenderlas. »

¿Será una profecía lo que acabamos de leer? Casi

<sup>1</sup> *Testament politique du cardinal de Richelieu*. cap. II. secc. X, pág. 168 y 169. Edic. de 1764.

podía pensarse, si no supiésemos que el buen sentido, este maestro de la vida humana, es en sí mismo como una especie de inspiración dada á aquellos que gobiernan, cuando Dios quiere la salud de los imperios.

Y bien, me dirán ¿qué inferis de esto? ¿Se debe dejar al pueblo sin educación? — ¿Quién pretendió nunca cosa semejante? No ciertamente: es necesario que el pueblo reciba una educación verdadera, que abrace todo el hombre, y le forme para el estado social, porqueno hay más razón para llamar educación á una instrucción fútil, que según las circunstancias viene á ser un bien ó un mal, que para llamar sociedad á una academia.

Definamos las palabras y aclararémos las ideas. *Educación* significa desenvolvimiento, desarrollo. Así el objeto de la educación es desenvolver las facultades del hombre y por tanto arreglar su uso, pues que las direcciones viciosas que se las da, el abuso que se hace de ellas contrarían y retardan su desarrollo. Se ve pues que la felicidad de los individuos y el orden de la sociedad dependen de la educación.

El hombre nace muy pobre; no trae consigo ni un primer pensamiento, ni un sentimiento. Siendo incapaz de obrar, porque los movimientos no son acciones, moriría sin haber vivido, si los que le rodean no

le prestasen los mismos servicios, que ellos recibieron al entrar en la vida. Pero esta criatura tan indigente y débil, esta criatura que nada conoce, posee una inteligencia que podrá conocer á Dios mismo: esta criatura que nada ama; tiene un corazon que podrá amar un bien infinito: esta criatura que no sabe usar de sus órganos para la conservacion del cuerpo, podrá mandarle las acciones mas sublimes, y si la virtud lo exige, ordenar al mismo cuerpo que muera.

Y ved aquí como las facultades y potencias del niño se desenvuelven siempre en la sociedad: la palabra despierta la inteligencia; esta á su tiempo despierta los afectos, y la vida moral comienza por un acto de fe y amor. El niño que nada conoce, de nada puede juzgar; su entendimiento recibe la verdad del mismo modo que su boca la leche materna; piensa porque cree, y se conserva porque obedece.

Sucedará lo mismo á proporcion que vaya creciendo, porque los caminos de la naturaleza, ó mas bien las leyes establecidas por la sabiduria de Dios son uniformes. El niño adelantará en inteligencia, á medida que participe de las verdades sociales, y arreglándolo todo en él, hasta los deseos, perfeccionarán su corazon y aun sus sentidos, preservándoles de los vicios que los alteran.

Nótese entre tanto que las verdades necesarias al

hombre no están sujetas, por la sociedad, á su juicio, como ni los preceptos que se siguen de ellas; lo que no sucede con las opiniones que puede no conocer sin inconveniente, y que muchas veces suele serle útil ignorar. Le dice: *Esto es así; creed*. Se las presenta como regla inmutable de sus pensamientos y voluntad, como condiciones de la vida intelectual y moral.

Y esto nos lleva á una consecuencia importante; y es, que la educacion social, grande y sencilla como la misma sociedad, consiste en dar á cada uno de sus miembros, no un sobrante vano de ciencia, lujo peligroso del espíritu, sino lo que es necesario para vivir en calidad de ser inteligente, el conocimiento de las leyes, la verdad y el órden.

El cuerpo reclama en la primera edad casi todos los cuidados: los usurpa luego si la verdad no acude á desenvolver la inteligencia, ó cuando verdades imperfectas no la desenvuelven sino imperfectamente. He aquí porque los pueblos paganos, que la filosofía nos cita como modelos, daban tanta importancia á la educacion del cuerpo. Mas por muy civilizada que estuviese en ellos la sociedad, estaba todavía cerca de estado de su infancia, ó salvaje; y cuando nosotros, no ha mucho, volvimos á acercarnos á él tambien, vimos renacer los cuidados exclusivos en la educacion del cuerpo, los ejercicios gimnásticos, la danza y la

natacion. Huyó la inteligencia ; y cultivamos lo que nos quedaba.

No quiere decir esto que las artes del ingenio y de la imitacion no puedan resplandecer con singular brillo en estas sociedades imperfectas, estas porque dependen inmediatamente de los sentidos, aquellas porque, siendo hijas de las pasiones, las excitan y adulan. « El refinamiento ó las sutilezas del ingenio « no le hacen mas cuerdo, » dice Montaigne<sup>1</sup>. Las letras no han introducido en el mundo ni una sola verdad útil ; su adelanto pues no anuncia un verdadero desarrollo de la inteligencia ; y esto es lo que hace que puedan conciliarse con una profunda corrupcion. En Roma en tiempo de los Fabios, Escipiones y Paulo-Emilios se creia en la divinidad, en las obligaciones y en las leyes de la pátria : bajo el imperio de Augusto se mofaban de todo esto ¿ cuál era el siglo de las luces ? ¿ Dudais ? pues ¿ decidme cuál era el de la virtud ?

¿ Os habeis de obstinar siempre en no comprender que estar ilustrado es conocer el órden en sus relaciones con nosotros, poseer las verdades necesarias para alcanzar nuestro fin, y que hay infinitamente mas luz en la razon de un pobre trabajador, instruido por la

<sup>1</sup> *L'affinement des esprits n'en est pas l'assagissement.*

Religion de las leyes de su ser, obligaciones y destino que en la cabeza de Aristóteles y Platon ?

Las letras y las ciencias, consuelo de nuestro tedio y aburrimiento, no son mas que una diversion, un poco mas noble si se quiere que la caza ; pero no menos futil. Comunican á los talentos un movimiento que no tiene direccion esencial : de suerte que en los pueblos, cuya inteligencia está oscurecida ó poco desenvuelta, no son casi siempre otra cosa mas que un instrumento de las pasiones que las corrompen, y las que ellas tambien corrompen á su vez. Rousseau vió esto con mucha claridad ; pero se engañó en creer que las letras corrompen las naciones por un efecto que las sea propio. El siglo de Luis XIV, en que recibieron de las doctrinas que reinaban entonces tan hermosa y elevada direccion, deberia haberle desengañado de este error. La gloria en aquel siglo inmortal no era mas que un destello ú adorno de la virtud.

Es muy notable que antes del Cristianismo nadie pensó en tratar de la educacion del pueblo. ¿ Qué instruccion en efecto le habia de dar el Estado ? La ciencia de las obligaciones solo se conservaba por una tradicion doméstica ; y ciertamente no fueron tan locos los antiguos que intentasen formar un pueblo de literatos y sabios.